El solo
nombre de
OSIRIS
constituye
un símbolo,
una contraseña
para acceder a la
autenticidad
más plena.
Su "Retrato"
no podía faltar
en esta revista.

DECIMAS DE "JACINTO LUNA"

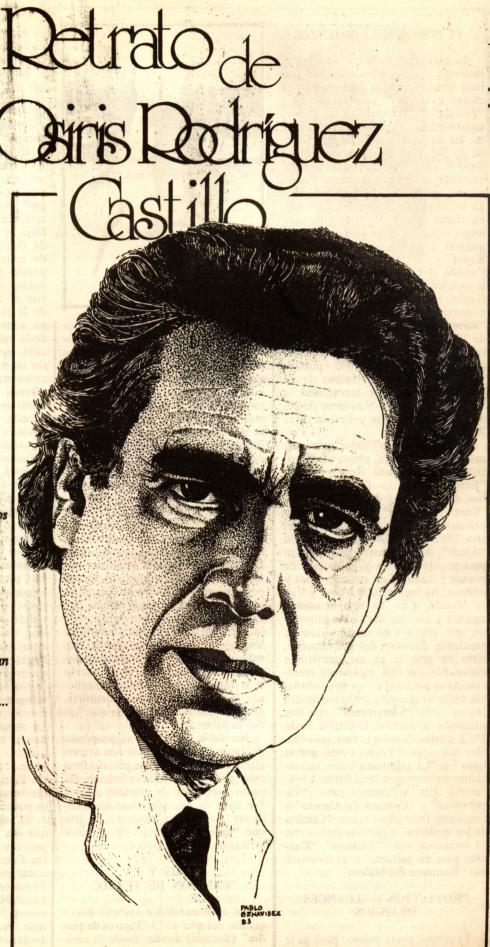
No pregunten de a'nde soy; vengo del tiempo aparceros, y ni los mismos senderos comprenden pa'donde voy. Voy tiempo arriba, y estoy resignao a mi destino de andar siempre peregrino durmiendo sobre mis garras, y despertando guitarras a la orilla del camino...

Sin facón en las caronas ni lazo atao a los tientos, traigo un temblor que los vientos dejaron en mis bordonas, y una pena en las lloronas que no pueden alzar vuelo porque el rigor del pinuelo las ve pegando a mis huellas pa'que no se hagan estrellas alumbrando dend'el cielo...

Ni me espera una querencia ni los caminos m'espantan; han de aprender los que cantan qu'el pago nace en l'ausencia; nada me ata a la existencia, voy muriendo al tranco lerdo... Cada amanecer me pierdo tras los horizontes rojos con una niebla en los ojos y acosao por los recuerdos...

Me han echao en el fogón ramitas de mataojo espinas en el rastrojo, dolor en el corazón; y voy con esta canción en los labios de una herida, pa'que al final de mi vida quede mi canto despierto, pues todo cocuyo muerto deja su luz encendida.

de "Grillo Nochero" (8va.ed.)



EL POETA, SUS COMIENZOS

La mayoría piensa que nació en el interior. Y algunos podrían, con juschicas a Osiris: "Sarandí del Yí",
"Florida" "Durazno" el Batoví "Florida", "Durazno", el Batoví tacuaremboense, y hasta con largueza, las llanuras feraces de Río Grande do Sul. Pero Osiris nació en Montevideo, en 1925. Claro que, tempranamente, se ligó con el cuerpo y alma a esas probables "patrias chicas". La música lo visitó de niño, a los seis, estudiaba piano, instrumento que luego suplantó (para siempre) por la guitarra (estudios serios con Atilio Rapat y Antonio Pereira Arias). Cuando el Canto Popular actual era la canción criolla (aquélla, que cantó Gardel, entre otros), Osiris comienza a componer: "Vals Heredado" o su "Romance para el General Lavalleja" de 1953, donde, el entramado perdurable de música y poesía, se reunían, como debe ser. En 1955 publica "Grillo Nochero", revelación de un excelente poeta que continuaba la línea creacional del Nativismo de Pedro Leandro Ipuche y Fernán Silva

"Grillo Nochero" debe andar por su décima reedición, pero a este libro continuaron: "Luna Roja" (1957); "Entierro de Carnaval" (1961); "Cantos del Norte y del Sur" (1963); "Canto y Poesía" (1974), etc. Su primera placa discográfica será del año 1962 para el desaparecido sello "Antar". Allí comienza Osiris con su permanente desafío y propuesta de poesía y canto. Con sus canciones y poemas, ha recorrido el Nuevo y Viejo Mundo. Con su voz remolona, arrastra y con un aire como galponero, que invita a escucharlo, con un excelente dominio del instrumento, oirlo en vivo o en sus numerosos discos (de los que esperamos reediciones) es penetrar en un aire indudable de lo uruguayo y de lo auténtico. Discos como "Cimarrones", con tres ediciones a cuestas, la última es de 1973 (Sello Sondor), con inolvidables milongas: "Yo no canto por la fama" o "La galponera", con recreaciones de fórmulas de la Patria Vieja: "media cifra" o "canción-gato": "Cimarrones" y "Corrales de Algorta" o canciones fronterizas como "Camino de los quileros" o poemas dichos con su espaciosa voz: "Tacuara", "Canción para mi guitarra" o su famosísimo "Romance del Malevo".

PROYECCION Y ALCANCES DE OSIRIS

El propio poeta músico prologa la reedición de "Cimarrones" (la prime-



ra edición fue de 1963) señalando los cambios habidos "por razones de orden técnico y artístico, y por imperativos de la época". Agregando una variante significativa: "Los romances que en versiones anteriores ilustráramos en "Play Back" son ahora poemas para guitarra y recitante. Se trata de un nuevo género logrado por simple formalización de la tendencia popular a improvisar música acompañante para versificaciones recitadas. Esta formalización ha consistido en escribir silábicamente, (y con sonidos indeterminados) los dibujos rítmicos producidos por la enunciación de los versos, componiendo en base a ellos, música concertante". La cita nuevamente importa, nos dice de su espíritu inquieto, de su permanente formularse nuevas guías para su trabajo. Y acaso habría que agregar una reflexión provocativa que luego expresa: "La música resulta un lenguaje ideal para expresar la más extensa gama de sentimientos y sensaciones. De ideas no. Para cuando se trata de expresar ideas sin abandonar la atmósfera musical, denifiríamos la música como, un arte que "pide" la palabra"

No debe haber sido el propósito de Osiris, pero nosotros nos atreveríamos a sugerir que ese párrafo final bien podría ser una definición del canto popular, de nuestro canto: "se trata de expresar ideas sin abandonar la atmósfera musical... un arte que "pide" la palabra". Sí, estamos arribando a la "canción de texto".

OSIRIS Y LA "CANCION DE TEXTO"

En otro excelente trabajo discográfico del año 1973 "Pájaros de piedra" (Sondor) donde, desde la carátula ya aparecè la obra de un Autor (el motivo de tapa es una coruja creada con piedritas de distinto tamaño y color por el propio Osiris).

El grupo de canciones y poemas que conforman "Pájaros de piedra" es un compendio de los mejores logros del artista. Trabajo de intensidad y dominio, de guitarra y poesía: "De tiempo adentro"; recreaciones del folklore de la Patria Vieja nuevamente: "Huella del rastreador", canciones más abiertas en su formulación rítmica de alta poesía: "El cisne negro"; milongas de Osiris, con su entrañable sabor nativista. Y aquí se finca el aporte inicial y permanente de Osiris a nuestro canto. El cuidado ejemplar del texto. (El texto es poesía para ser cantada o recitada dentro del canon antes establecido por el autor). El cuidado ejemplar de la música. Trabajando casi siempre sobre el material folklórico rural, de la más vieja cepa: milonga, estilo, cifra, gato. Pero sin cerrarse a ellos, sin limitarse en ellos. No es un tradicionalista, aunque la tradición le ofrezca la vastedad de su cantera. Osiris recrea la temática de la Patria Grande, con formulaciones que él llama: "canción gato" o "canción fronteriza" y que podrían también definirse, sin esfuerzos como obras abiertas, como baladas. Temáticamente las preocupaciones de Osiris, abarcan ya, toda la gama que luego continuarían otros creadores, y que a la par estaban escribiendo otros poetas-músicos como Atahualpa Yupanqui o Nicomedes Santa Cruz en distintas partes de Latinoamérica. La preocupación marcada por el hombre y su destino. Por sus múltiples trabajos, pero siempre insistiendo en aquellos trabajos sencillos, aunque llenos de riesgos, del hombre rural; de sus penurias para lograr el sustento: "Camino de los quileros", de las faenas camperas.

No es la suya una tarea exclusivamente historicista, no está solamente reconstruyendo el pasado. La mayoría de sus canciones atienden al paisano actual no al gaucho mítico. Y creemos que en ello se afirma la popularidad de la obra de Osiris; lo que dice tiene vigencia, están vivos los personajes de

su poesía.

El ejemplo de Osiris, creemos que ha servido y mucho para la proyección y afianzamiento de nuestro Canto. Líneas de Osiris se continúan en Martín Ardúa, en Tabaré Etcheverry, en parte de la obra de Lucio Muniz, entre otros. No dejará escuela, porque lo suyo es irrepetipetible. Pero vale su ejemplo, su probado decoro.

Washington Benavides